

LA VOZ DE LA MUJER



Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer por la defensa de sus sagrados derechos

Directora-fundadora: CECILIA REGIS

Jueves 14 de agosto de 1930.- Madrid

NUMERO SUELTO VEINTE CÉNTIMOS

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

AÑO XIV

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2.—APARTADO—613—TLE.—94914—Madrid.
REDACCION Y TALLERES: «Granja Femenina»—Apartado,—2—TLE.—129—Carabanchel Bajo

N.º 367

ISABEL LA CATOLICA Y EL CASTILLO DE LA MOTA DE MEDINA DEL CAMPO

Un viaje a Valladolid y Medina

ACTIVANDO LA PROPAGANDA

Algo íntimo y personal

Una desgracia de familia, motivada por accidente, y por lo tanto inesperada, me obligó recientemente, a hacer un viaje a la antigua capital de las Españas: Valladolid.

Cumplido el deber sagrado de consolar al que sufre, empleé el tiempo sobrante en recorrer la población, visitando los lugares donde transcurrió mi infancia, donde cursé mis estudios, donde vivieron y dejaron de existir mis padres, donde conocí el amor primero, consagrado ante el altar en lazo de matrimonio, ya roto. Infancia, adolescencia, vida de familia, vida de estudio son recuerdos sagrados que encierra Valladolid, de la primera etapa de mi vida, de mis primeros veintidós años. Larga está la fecha y por eso la recuerdo con emoción de otra vida mejor.

Recuerdos históricos

Con mis recuerdos familiares se mezclan mis recuerdos históricos: acudo a la plaza del Campillo para contemplar el nuevo y espacioso edificio de la Normal de Maestras, que ha venido a reemplazar el antiguo caserón de los Mostenses, (edificio que fué convento de PP. Premostratenses, calle de Teresa Gil, números 39 y 41) donde estaba la Normal en la época que yo estudié. Toman forma real ante mi imaginación las figuras de los que fueron mis maestros: la directora de la

Escuela doña Juana Lombraña, mujer temida en los exámenes y discutida en su vida profesional y privada, ante la que todas las discípulas temblábamos, por su gran severidad en juzgar la ejecución de los bordados y labores de adorno: el bondadoso don Aureliano García Barrasa, profesor de Gramática y Aritmética que nos alentaba con su mirada para sacarnos de los apuros de los exámenes; el exquisito y pulcro don Remigio de Pablo y Amulio, profesor de Pedagogía, único que no admitía regalos de sus discípulas; y desempeñó además, el interesante cargo de Director de la Normal de Maestros con especial acierto y acreditada competencia; el canónigo y brillante orador sagrado don Manuel Olmos Álvarez, profesor de Religión y Moral, el más severo de todos; doña Filomena Amor y Arias, profesora de Caligrafía y directora de la Graduada.

Intensifico el recuerdo de los profesores primeros que tuve en la enseñanza oficial, tomando algunos datos que de los mismos existen, rindiendo, con ello, a su memoria, un pequeño homenaje de agradecimiento, por sus desvelos en pro de la cultura que tengo.

Doña Juana Lombraña Ortiz fué la segunda directora de la Normal de Maestras de Valladolid (1868-1897), habiéndola sucedida en este car-

go su hija doña Carmen León y Lombraña, ya fallecidas ambas.

En un retrato hecho al óleo por el retratista valisoletano don Blas González, para la Sala de actos de la Normal, figura la siguiente inscripción conmemorativa:

A la ilustrada señora doña Juana Lombraña y Ortiz, dignísima Directora que fué de la Escuela Normal de Maestras de Valladolid. Nació en Cisneros de Campos el 29 de agosto de 1834. Fué nombrada directora en 10 de octubre de 1868, cargo que desempeñó por espacio de 29 años, durante los cuales elevó este Centro de enseñanza a la altura de los primeros de España. Falleció en esta ciudad el 24 de abril de 1897. Recuerdo cariñoso que le dedican sus profesores, sus compañeros y discípulas.

Don Manuel Olmos Álvarez, profesor de la Religión y Moral, fué un portento de oratoria y gran erudito; perteneció como individuo correspondiente a las Reales Academias de Legislación y Jurisprudencia, de la Historia de Bellas Artes de San Fernando, Académico de la Pontificia de la Purísima Concepción de Roma, Arcade Romano y poseía varias condecoraciones nacionales y extranjeras.

Como escritor y publicista rayó a gran altura; destacándose, entre sus numerosas obras, el magnífico y hermoso folleto «Misión sublime de la mujer católica en la actual sociedad», del que se agotaron cinco ediciones en brevísimo tiempo, siendo traducido al francés y al italiano, habiéndose hecho dos ediciones en esta última lengua.

Lleno de honores y admiración, murió en Valladolid, el 5 de mayo de 1903, a los 57 años de edad.

(Continúa en la tercera columna de la página 2.)

El Matrimonio, la Familia y el Divorcio

PERPETUIDAD E INSOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO

(Continuación)

(Véase desde el número 292)

Cuando los poderosos personajes se disputen el honor de dar una vestal al Estado, se escogerá a aquella doncella cuya madre tan solo conoció los abrazos de un solo marido.

Los juristas consultos declararán octo cas las segundas nupcias; y al querer expresar sus funestos efectos para con la dignidad de la mujer, dirán: *matre jam secundis unptus funestata*. Sobre la tumba de la esposa virtuosa se pondrá este sencillo epitafio que será su mejor elogio:

Coniungi piaie inclitae, univirac...

Tálmto, censor terrible y severo de la oprobiosa degradación que aniquila a Roma imperial, fiel representante de la conciencia humana, reprobando inflexible en la historia los crímenes perpetrados por el individuo y la sociedad, presentará a los romanos envilecidos el cuadro ideal de las costumbres de los pueblos que se llaman bárbaros, y demostrando la superior organización de la familia germánica, dirá de la mujer: «*Sic unum accipiunt maritum, quomodo unum corpus, unamque vitam, ne ulla cogitatio ultra, ne longior cupit ditas, ne tanquam maritum, sed tanquam matrimonium ament.*»

Y el poeta y el filósofo, el historiador, el jurista consulto, observando los unos con los ojos de la razón, escuchando los otros las lecciones de la historia, y adivinando con el instinto del sentimiento, verán a un mismo tiempo la decadencia de los imperios y la ruina de las sociedades en el desprecio de las leyes naturales que prescriben la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

Si el matrimonio no fuera indisoluble y perpetuo, la unión del hombre y de la mujer resultaría en un todo semejante a la unión de los sexos entre los seres irracionales; y aquellos versos en que plató Horacio

(Continúa en la página siguiente)

Véase en la penúltima plana los precios de suscripción y de anuncios de este periódico

la vaga venus del hombre como carácter dominante de la más absoluta barbarie, sería la mejor pintura que pudiera hacerse de la unión conyugal del rey de la creación:

„Venereni incertam rapientes more ferarum Vilius editor... ut in grege taurinus.

Negar la perpetuidad del matrimonio equivale a negar la esencia misma de la institución, equivale a ahogar en el furor de bastardas pasiones la voz de nuestro corazón, el grito de nuestra conciencia, que clama por la unión indisoluble de dos seres que tienen que cumplir en la tierra deberes eternos, que juntos deben pasar la parte más larga y hermosa de la existencia criando y educando a los hijos que nacieron de su unión y que al llegar los años de la vejez sentirán avivarse su cariño y su amor con el recuerdo de las penas y de los placeres que juntos sufrieron y gozaron, y con la grata memoria de una vida consumida en el seno del mutuo cariño y de la recíproca felicidad:

Hasta aquí hemos considerado la indisolubilidad del matrimonio como contraria a la naturaleza misma de la institución, y opuesta a la razón y a los sentimientos del hombre. Pero debemos examinar también cuales son sus desastrosos efectos para los hijos, para con la mujer y para con el marido, y cuales sus fatales consecuencias para con la familia.

¡Qué situación tan horrenda la de los hijos en la familia, si no fuera el matrimonio irredicible! Dependería su felicidad del capricho de los padres, que podrían a su antojo privarles para siempre de uno de los elementos de su educación moral: de los tiernos cuidados de la madre, o de los celosos afanes del padre. Padeciendo los cónyuges romper libremente el vínculo que los une, resultaría que sus hijos tendrían padres, y quizás se sentirían huérfanos; viviría su madre, y los odios de una madrastra reemplazarían tal vez para ellos a los cuidados del amor materno; viviría el hombre que desde la infancia llamaron padre, y el marido de su madre sería al mismo tiempo una persona para ellos extraña, un ser odiado cuya presencia encendería en su corazón la ira y el despe-

cho en vez de avivar el cariño, el respeto y la veneración.

Pero si tan funestos son para los hijos los resultados de la disolución de la sociedad conyugal, no lo son menos para la mujer. La mujer se unió a su marido buscando en el seno de la sociedad conyugal un amparo para su debilidad, una protección para su dignidad y su pureza, y un título sagrado de madre con el cual pudiera presentarse sin rubor ante los ojos de la sociedad; se entregó a su esposo en cuerpo y alma, confiando en que su unión sería perpetua, confiando en que aquel a quien sacrificó su virginidad sería su apoyo hasta la muerte, y confiando también en que la eternidad del amor que los unió sería su mejor salvaguardia contra el furor de las humanas pasiones. Pero suprimida la indisolubilidad del matrimonio, se ve convertida en triste instrumento de las pasiones del hombre; creía en contrar un título bastante de amor y fidelidad en la grandeza de sus sacrificios y en el heroísmo de su abnegación, y sólo encontró la inconstancia de una pasión informe y el miserable egoísmo de un apetito grosero. Sin la indisolubilidad del matrimonio, imposible se hace para la mujer el conservar su dignidad y el guardar su pudor y su honor; víctima de los vicios desenfrenados de su esposo, verá a cada instante despreciados sus más puros, sus más nobles encantos, por las caricias impuras de miserable cortesana; verá sacrificados su amor, su virtud, su inocencia en aras de la lascivia y del desenfreno; y despojada hoy del poder por un seductor infame, se verá mañana abandonada y escarnecida por quien le juró eterna protección y eterno amparo. Porque la perpetuidad de los lazos conyugales es, en efecto, el freno mayor que puede oponer a las pasiones del hombre, y obstáculo más poderoso que puede oponerse al abuso de la superioridad de sus fuerzas. Y si aún, a pesar de esta perpetuidad, si a pesar de juramento de eterna fidelidad solemnemente prestado, sus apetitos inquietos no temen con frecuencia infringir las leyes del honor y de la virtud, inútil es confiar en que lo cumplirá cuando las leyes humanas favorezcan sus pasiones y se paguen cómplices de sus crímenes.

(Continuará)

UN VIAJE A VALLADOLID Y MEDINA

(Continuación de la página 1.)

Abandono estos recuerdos y penetro en la calle de Teresa Gil. A la derecha, la segunda boca de calle que da frente a la parroquia del Salvador está rotulada con el nombre de Enrique IV. Allí próximo nació el hermano de Isabel la Católica, el motejado de Impotente, por la Historia.

Otra parada y otra reconstitución, por mi imaginación, de recuerdos históricos y familiares, porque en la misma acera de la calle donde me hallo vivieron mis padres, en el tiempo que yo cursaba en la Escuela Normal. Doy dos pasos y contemplo el portal de la casa, para mí tan amada, la iglesia que cae enfrente, sin más que traspasar la calle, donde oía la misa diaria, y la oía mi madre, a las seis de la mañana, para consagrar el resto del día, ella a sus afanes de ama de casa y a la vigilancia y orientación de la educación de numerosa familia, y yo a mis estudios. ¡Santa madre que en estos momentos llena por completo mi alma, que supo cumplir conmigo la doble maternidad de darme al mundo y modelar mi espíritu en los ideales que defendiendo y propago entre los que me rodean, a falta de hijos a quien modelar como hizo ella!

Es todo el trecho de la calle que contemplo lo más histórico y antiguo de Valladolid. Allí, en aquel convento que el vulgo llama de las Calderonas, y en cuya iglesia he

mentado oír y o diariamente la misa con mi madre, estuvo, accidentalmente, el palacio real que ocupara el padre de Isabel la Católica, donde nació su primer hijo, habido en doña María de Aragón, Enrique IV.

A propósito del nacimiento de este príncipe, dice la Historia de Valladolid, que el día 5 de enero de 1425, en las casas propias de don Diego Sánchez, en la calle de Teresa Gil, que eran entonces lo que hoy es convento de religiosas dominicas de Porta Coeli, nació el primogénito del Rey de Castilla don Juan II, quien le hubo de su primera esposa la reina doña María, su prima, hija de don Fernando rey de Aragón, y tío del propio don Juan II.

El bautizo de este príncipe se celebró con pompa y fiestas verdaderamente reales y magníficas, el día 13 del mismo mes, en la iglesia conventual de San Pablo, a la que fué llevado en vistosa y solemne procesión por toda la Villa, en medio de un gentío inmenso que la aclamaba.

Conducíale en sus brazos el Almirante de Castilla don Alonso Enríquez, caballero en una arrogante mula, lujosamente enjaezada, y a continuación iban los padrinos designados por el rey. Eránlo dicho Almirante de Castilla don Alonso Enríquez y su esposa doña Juana de Mendoza, el Condestable de Castilla don Alvaro de Luna y la suya doña Elvira Pertocarre, y don Diego Gonzalez de Sandoval, hijo del Almirante, en representación del Duque de Arjona, y su esposa doña Beatriz de Avellaneda.

A la puerta de la suntuosa iglesia de San Pablo esperaban al Príncipe la Venerable Comunidad y Prior de los Padres Dominicos, los cuales le acompañaron hasta la capilla mayor, en cuyo centro habíase colocado la pila bautismal, y al pie de ella, ricamente revestido de pontifical, el Reverendísimo Señor don Alvaro de Orozco, Obispo de Cuenca, que fué quien le bautizó.

Presenciaron tan solemne acto otros varios Obispos, los Abades y las Comunidades de la Villa, el clero y la nobleza y muchedumbre del pueblo.

Truca de Guantes

MARIO HERRERO
SUCESOR DE

G. Loureiro

PROVEEDOR DE LA REINA
CORTE INGLÉS
CARRETAS, 14
SUCURSAL ALCALÁ, 33. LAS CALATRAVAS

SON LOS
MEJORES POR SU CLASE
Y ESMERADA CONFECCIÓN
MADRID

Concluido, volvieron al Príncipe a la residencia de los reyes sus padres en la misma forma que fué llevado a la iglesia, entrando y saliendo de la régia morada por una puerta de arco ojival que tapiada al presente, se conserva en la fachada principal de aquel edificio (hoy convento de las Calderonas).

Después, los Obispos, Prelados y Nobles, acudieron a casa de los reyes a cumplimentarles por el dichoso nacimiento del Príncipe, suceso, que haciendo olvidar al reino las tristezas porque atravesaba al ocurrir, le había llenado de alegría y de entusiasmo.

Valladolid, y a imitación suya todas las poblaciones de Castilla, celebraron el natalicio y el bautismo del que luego fué rey don Enrique IV el Impotente, con grandes fiestas y regocijos que duraron diferentes días.

Es de lamentar que Valladolid no haya colocado una lápida conmemorativa de este suceso histórico, en la casa en que ocurrió, para que todo viajero tuviese conocimiento de él. Sólo se ha limitado a poner el título de Enrique IV a la antigua calle de la Longoniza, que desde la del Salvador sale frente a la casa

donde nació el rey citado, como ya he dicho.

Intensificando los recuerdos, y por tratarse de un personaje histórico tan íntimamente unido a la figura de Isabel la Católica, transcribo los detalles, que en la Historia constan, sobre la proclamación de este infante como príncipe de Asturias y, por lo tanto, heredero del Reino.

Esta proclamación tuvo lugar el 11 de enero de 1425, en el refectorio de los Padres Dominicos de San Pablo, que fué adornado rica y lujosamente: Don Enrique salió de las casas de don Diego Sánchez, donde había nacido, en la calle de Teresa Gil, siendo llevado en brazos por el Almirante don Alonso Enríquez, caballero en hermosa mula vistosamente enjaezada, acompañándole a sus lados todos los grandes y caballeros de la opulenta nobleza castellana, que en ese día rivalizaron en ver quien de ellos llevaba el traje más rico y costoso y le vestía con mayor gentileza.

En el refectorio se había levantado magnífico trono de ricas telas para el rey, y no muy distante de él un precioso lecho cubierto de brocados finísimos, con destino al tier-

no príncipe, cuya proclamación solemne iba a efectuarse.

En cuanto llegaron a la sala, el Almirante y los nobles que le acompañaban, don Alonso Enríquez dejó al infante don Enrique en su rico lecho, alrededor de la cual se fueron colocando las dueñas y doncellas de las familias más nobles y poderosas, deslumbrantes en hermosura y en gracias, en la delicadeza y primor de sus elegantes vestidos, en la brillantez de sus joyas y en lo exquisito de sus tocados.

Muy pronto entraron en la sala don Garci Álvarez de Toledo, Señor de Oropesa, con el estoque real desnudo, y el Adelantado don Diego Gómez conduciendo el cetro de oro.

Detrás de ellos apareció el rey don Juan y en su seguimiento el infante don Juan, el Condestable de Castilla don Alvaro de Luna, el caballero don Diego Pérez Sarmiento y todos los demás grandes y prelados del reino que se hallaban en la Corte.

Sentado el rey en el esplendente trono y los nobles en sus sitios correspondientes, según su estado y categoría, el Adelantado se levantó de su asiento y dirigiéndose al rey le entregó su

cetro de oro, y recibido por don Juan, bajó éste de las gradas del solio y yendo al lecho donde estaba el infante don Enrique, le colocó el cetro entre sus manos y le proclamó Príncipe de Asturias e inmediato sucesor suyo en el trono de Castilla.

Acto seguido, el infante don Juan se aproximó al lecho del príncipe le besó la mano y le prestó el correspondiente juramento y pleito homenaje como a tal príncipe y heredero de la corona; juramento y homenaje que también prestaron a continuación todos los prelados y caballeros allí reunidos.

Terminada esta ceremonia, pronunció un discurso elobispo de Cuenca, dando infinitas gracias a Dios por la merced que había hecho al reino y al rey en el nacimiento del nuevo príncipe.

Y la régia comitiva precedida de una música y vitoreada con entusiasmo por todo el pueblo que se aglomeraba en las calles y plazas del tránsito, volvió al palacio real donde nuevamente se repitieron las aclamaciones y los vivas a los reyes y al nuevo príncipe.

(Concluye en la página siguiente)

—113—

Castilla, por la muy alta e muy poderosa Reina Doña Isabel e por el muy alto e poderoso Rey Don Fernando como su legítimo marido, e diciendo en fin Castilla, Castilla, Castilla e León».

«El luego tocaron las trompetas e toda la gente de cavallo e de pie que estaba presente dijeron a una voz todos Castilla, Castilla por Nuestra Señora la Reina Doña Isabel y por nuestro señor el Rey Don Fernando como su legítimo marido e en esta forma andovieron por la ciudad haciendo el dicho abto por todas las calles e lugares acostumbrados».

«Mandaron dar a los mensajeros que trajeron carta de la Reyna en albricias dos doblas que valían 330 maravedís e a los trompeteros del señor obispo dos florines. E levaron carta de la ciudad los mensajeros de como le daban la obediencia la ciudad al Rey e Reyna nuestros Señores».

La Reina desde Valladolid a 23 de agosto ordena de un modo más terminante la marcha de la gente para Burgos, ya porque percibiera desde más cerca el peligro, ya porque su carácter y condición la impusieran una mayor actividad, expresándose en los términos siguientes:

«La Reina: Concejo Alcaldes, etc, de las vi-

En Valladolid contrajo matrimonio este príncipe con doña Blanca de Navarra, el 25 de septiembre de 1440, con grandes fiestas que no condujeron al nuevo matrimonio a la felicidad, pues más tarde fué declarado nulo.

En esta misma ciudad fué proclamado rey a la muerte de su padre.

*En el Ayuntamiento
de Valladolid*

Dejo, con pesar aquel lugar de recuerdos y sigo calle adelante, para salir a la típica Acera de San Francisco y dirigirme a la Casa Consistorial: Tengo grandes deseos de conocer a su alcalde, don Federico Santander, desde que leí en un periódico de provincias el elogio que dicho señor pronunció en honor a Isabel la Católica, en unos juegos florales celebrados en Medina, el año pasado.

Los porteros, al entregar mi tarjeta, me reciben con marcada distinción: una señora que llega de Madrid, es periodista y además exconcejala... Miran con curiosidad, lo de exconcejala no lo dice mi tarjeta, en ésta solo figura la Directora DE LA VOZ DE LA MUJER, pero he creído

indicarlo en la charla que con el portero-macero he sostenido y diré a mis lectoras, en el próximo número, porque en este no dispongo de más espacio.

CELSIA REGIS

HOMENAJE A LA MUJER
VASCA

San Sebastian. — En el teatro Victoria Eugenia, lleno y reboante, se celebró como uno de los festejos de la Semana Vasca, el homenaje a la mujer vasca. Se dió un concierto de música vasca.

Distiguadas señoritas pronunciaron diversos recitados en vascuence. Al final se cantó el «Guernika» arbolado. El público lo hizo en ple.

En el homenaje participaron representaciones de las provincias vascas. Cada representación iba vestida con el traje típico del propio respectivo.

INGLATERRA

La célebre nadadora Mercedes Gleitze pasará a nado el Helesponto

Londres. — La conocida nadadora Mercedes Gleitze, que recientemente se casó con Mr. Patrick Carey, un ingeniero de Dublin, no ha renunciado a su profesión al contraer matrimonio.

La célebre nadadora, que ha sido citado en el contrato de matrimonio seguir usando su nombre de soltera ama tanto su profesión que no se ha podido permitir un descanso para

pasar tranquilamente la luna de miel.

Imediatamente después de la ceremonia de la boda, que se celebró con gran pompa en una iglesia católica de Dover Mercedes y su marido se despidieron de sus amigos a toda prisa para no perder el vapor de Calais.

Desde el puerto francés, los recién casados no se detendrán a gozar de unos días de descanso en París, sino que seguirán su viaje hasta Constantinopla, donde la señora Carey va a intentar la travesía a nado del Helesponto.

Después de un mes de estancia en Constantinopla, los recién casados regresarán a Dover, porque Mercedes quiere hacer la travesía desde Dover a Francia para ganar la Copa de oro de la ciudad de Dover.

Como la gentil nadadora tiene varios contratos en perspectiva, el matrimonio no podrá hacer su verdadero viaje de luna de miel hasta el próximo mes de marzo. Entonces Mercedes y su marido harán un viaje al África, donde proyectan realizar varias interesantes excursiones.

HUNGRIA

El príncipe Primado es partidario de que los hombres y las mujeres se sienten separados en las iglesias

Budapest. — El Príncipe Primado de Hungría, el cardenal Seredi, ha escrito una carta pastoral en la que se manifiesta partidario de la restauración

de la antigua costumbre húngara, que prohibía que los hombres y las mujeres se sentaran juntos en la iglesia durante el sacrificio de la misa.

El cardenal Seredi se lamenta de que en la mayor parte de las parroquias húngaras se haya perdido esta buena costumbre, y aconseja a todos los sacerdotes católicos de la nación que hagan todo lo que puedan para que la antigua costumbre se practique con el mismo rigor que en años pretéritos.

La antigua costumbre era que los hombres se colocaran en el lado izquierdo de la iglesia, llamado el lado Evangelio porque éste se lee en el lado izquierdo. Las mujeres se sentaban a la derecha. Hoy día, hombres y mujeres se sientan juntos en el lado que quieren, y es muy posible que no se avengan a separarse como lo ordena el cardenal Seredi.

Rogamos a los suscriptores que están en descubierta con nuestra administración nos envíen cuanto antes el importe de las suscripciones, para evitar entorpecimientos en la marcha de la administración.

—114—

llas e logares de la merindad de campos con Palencia. En este punto sope como el adversario de Portugal parte de la villa de Arevalo e lleva la vía de Burgos, por ende yo vos mando que luego fagais partir toda la gente de cavallo e armar en abto de guerra a la cibdad de Burgos e asi mismo a los peones de 70 años abajo e de 20 arriba con sus lanzas e ballestas de madera que todos se juntasen luego en la dicha cibdad con el rey mi señor donde yo luego me entiendo partir para me juntar con su señoría e allí les mandaré pagar el sueldo que oviesen de aver etc.

Y aquella otra carta de Isabel, ordenando se guarde la ley inserta hecha en las Cortes de Palencia por Don Juan II, su padre, en el año 1425, que mandaba no se hicieran imposiciones, censos ni tributos a las heredades libres de sus ciudades y villas del Reino de León?

¿No dicen estos documentos bien claramente las grandísimas dotes de la prudentísima Isabel?

Otra carta autógrafa de la Reina existe en el Archivo Municipal leonés por la que promete su fé y palabra real, a la Ciudad de León, restituirla los vasallos y términos que le tienen tomados, dando para su mejor cumplimiento cuantas provisiones y cartas reales sean precisas.

Y otra, por la que manda que los Monasterios de San Marcos y San Isidro paguen sisa para el arreglo de las puentes de la Ciudad.

—115—

Con estos documentos sacados al azar, entre los muchísimos existentes en museos y archivos, créese, el que estos escribe, sea suficiente demostración de las dotes que adornaban a Isabel I, la Católica, como suprema Reina sobre todas las Reinas de la tierra.

ALGUNAS OBRAS CONSULTADAS POR EL AUTOR

- Julio Pérez L'Amazares. — «Historia de la Real Colegiata de San Isidro de León»
- Agustín Millares Carlo. — «Paleografía Española»
- Angel Nieto Gutierrez. — «Catálogo de los documentos del Archivo Municipal de León»
- S. Pey Ordeix. — «Doña Isabel de Castilla y nuestra América. (La Conquista espiritual)»
- Celsia Regis. — «Isabel la Católica» (Galería de Españoles Ilustres.)
- José Gonzalez. — «Pulchra Leonina»
- Claudio Sanchez Albornoz. — «Estampas de la vida en León, durante el siglo X»
- Felix de Llanos y Torriglia. — «Así llegó a reinar Isabel la Católica»
- Roman López. — «Guía del Peregrino y del Turista» Santiago, 1.920.
- Juan José de Molinero. — «De la Historia de Arevalo»
- Hurtado y Gonzalez Palencia. — «Historia de la literatura española»
- Manuel Rodriguez Codolá. — «Historia de España»
- Emilio Castelar. — «Historia del descubrimiento de América»
- Charles F. Lummis. — «Los Exploradores españoles del siglo XVI»
- Julian Juderías. — «La leyenda negra»
- Antonio de Nicolás. — «El testamento de Isabel la Católica»
- Francisco Simón y Matias Vielva. — «El principio del reinado de los Reyes Católicos en Palencia»
- Francisco Fonseca. — «Artículos periodísticos»
- Mariano Guerras — Id. Id.

Página Literaria

Cuentos escogidos de LA VOZ DE LA MUJER

La risa de la Anciana

La pobre vieja se reía incesantemente. En los accesos de su risa, sus cabellos blancos se agitaban, mientras la anciana hacía castañear sus dedos secos y apegaminados.

Nunca he visto a una persona de avanzada edad mostrar hasta tal punto una alegría tan continuada y persistente.

Apenas levantada, corría la vieja a contemplar el sol y echábase a reír. Estaba riendo durando el desayuno; después, concluido éste, se asomaba a la ventana; más tarde daba un paseo por los alrededores de su casa. Los vecinos de ésta me han contado que por la noche, mientras duermo, aún la pobre anciana se desternilla de risa, como agitada por sueños alegres.

La vida de la anciana es una risa inacabable. Y a mí me llena de sorpresa ver cómo a la edad en que la tristeza nos invade y la melancolía de los recuerdos nos ahoga hay un anciano que se ríe, que se ríe sin tregua, que hace de la risa su único objeto y su ocupación única.

—Es preciso creer—le dije un día—que la existencia ha sido para vos un camino de flores, que no habeis tenido durante toda ella sino placeres y alegrías.

—No, no, amigo mío—me contestó con viveza, interrumpiendo sus frases con aquella risa que la ahogaba—. La suerte ha sido para mí, como para casi todos, muy triste, muy cruel. Cuando joven amé mucho, y el hombre en quien había puesto todo mi cariño y por quien lo sacrificaba todo me engañó miserablemente. ¡Cuántas lágrimas derramé, desgarrada mi alma por una traición doble, el día que ví a mi amante casado con mi mejor amiga! Más tarde guardé una fidelidad inquebrantable y demostré una ternura cuidadosa hacia el marido que me depa-
ró la suerte. Este, en tanto, no se acordaba de mí, ocupa-

ba los días en la agitación sin tregua de sus trabajos y de sus ambiciones, y pasaba las noches entre las emociones del juego o entre los placeres que envilecen. ¡Qué de lágrimas vertí durante aquellas madrugadas sin término, en las que, asomada en la ventana, aguardaba en vano la vuelta de mi esposo! La luna, que me acompañaba en mis vigili-
as, era testigo mudo de mis lágrimas, y el sol, ese sol con cuya vista gozo y río, hallábase al salir con los ojos enrojecidos por el llanto. El delirio de todos los sueños no cumplidos, el extravío de un corazón que ha sido hecho para la ternura y que no encuentra quien le acoja, me arrastró a una pasión, a una pasión donde puse mi esperanza última y suprema. Aquel amor nuevo me prometía una dicha sin interrupción; pero mi sueño se desvaneció como los otros: el hombre adorado me volvía las espaldas, aburrido de mí, encogiéndose de hombros. Loco de celos y de pena, con el alma desgarrada, me aferré a aquella última ilusión que se desvanecía ante mí, y cuando seguía a mi amante, espiando sus acciones y sus movimientos: pude verle entrar muchas veces en casas sospechosas, dando el brazo a mujeres pervertidas.

—Triste historia—le interrumpí—, nada a propósito para conservar esa alegría.

—¡Ah!—me respondió riendo—. Al envejecer he comprendido que en el mundo, donde la muerte es lo único real y positivo, es una quimera creer en la realización de los ideales. La felicidad es casi imposible, y las dichas sonadas, aunque se realicen, no velen la pena de esperarlas ni el dolor que se sufre al perderlas. ¡Y me río de eso, amigo mío; me río a todas horas, y me río precisamente de haber—necia de mí!—llorado tanto!

Catulo Mendes

Las mujeres de la India en lucha por su independencia

Continúa en toda su intensidad la campaña libertadora. Los voluntarios gandhianos, sin miedo a la prisión y con valiente tenacidad, persisten en su determinación de obligar al gran coloso del Gobierno Imperial a entrar en relaciones amistosas y pacíficas con el cau-dillo. Las mujeres indianas, estas diminutas pero encantadoras seres, que hasta el presente se les había juzgado incapaces de sobrellevar duras cargas, y a quienes la reclusión en las *zenanas* les había privado de nervio y de hombruna activi-dad, salieron a las calles a luchar con los hombres por la libertad, y a diario recorren las vías públicas y toman parte muy activa en el «boycot» de cigarrillos y de géneros ex-tranjeros, así como también se apo-tinan a la entrada de bares y dondequiera se vendan licoras, para in-pedir el acceso.

No hace muchos días, unas doc-cien as mujeres impidieron el juego de fútbol en la gran «maidan», o campo de recreo, de Calcuta. El espectáculo no pudo ser más intere-sante. A las cinco de la tarde nos dirigimos al citado lugar, con el ob-jeto de presenciarel juego anunciado entre dos renombrados equipos de la localidad. Cuando nos acercamos al campo de recreo, observamos una ligente muchedumbre en las cerca-nias, y nuestra curiosidad crecía de grado según nos acercábamos al lu-gar del juego. En la faz de los nu-merosos admiradores del juego que se dirigían al mismo lugar notábamos idéntica curiosidad y expresión de alarma. «¿Qué pa-sa?», preguntaban unos. «La policía ha comenzado a distribuir palos», decían otros. El fenómeno era tan extraordinario, que nadie daba, en sus conjeturas, con la realidad del caso. Nos acercamos al sitio del juego. Las entradas estaban custodiadas por piquetes de mujeres, que impedían el acceso. Los futbolistas discutían con las discípulas de Gan-dhi. «¿Cómo podeis divertirlos de esta manera?», decía una. «Cuando la madre patria está en tal situación, cuando cientos y miles de vuestros compatriotas están en la cárcel y el Rajasma está en prisión», comple-taban otras. «No, no juguéis—súplica-ban algunas—. El único juego que hay que jugar al presente es el jue-go de la libertad nacional».

Los viriles futbolistas se rindieron ante la imposición de las discípulas de Gandhi, y el partido de fútbol no se celebró. Los futbolistas se retra-ron a su Club, vencidos por la feme-nina gracia y la energía de sus her-manas. La multitud continuaba atóni-ta; las mujercitas permanecieron apostoladas hasta el anochecer, y a las siete y media de la noche salimos del extenso campo de recreo en di-rección a nuestro Club. Pensába-mos; ¿Pero qué significado tiene lo ocurrido?, nos preguntábamos. La

Policía inglesa, montada en sober-bios corceles, presentó indecusa la discusión de los futbolistas y las dis-cípulas de Gandhi. ¿Intervendría? ¿Intendría a las discípulas gandhi-
nas? Por fin triunfó lo más razona-ble. La supremacía sabiduría consiste en *laissez faire*. Y las mujercitas in-dias vencieron.

¿Quién manda aquí? Esta pregun-ta salta de los labios de muchos miembros del Club. ¿Qué bochorno so para los valientes y despechados imperialistas que unos cuantos cen-tenares de diminutas mujercitas im-posibilitasen el partido de fútbol en la segunda ciudad del poderoso Im-perio británico!

Enardecido, exclamaba un imp-rialista, tras unos cuantos «whisk», jugo: «Si no tenemos valor para aca-bar con estos nacionalistas, ¿le qué sirven las ametralladoras? Nos falta el nervio. El Imperio se va a tier-ra. Esto es el comienzo del fin».

Se acusa a Gandhi por los imp-cables imperialistas de todos los crí-menes cometidos y por cometer; se le tacha de imbecilidad, de estrepidez, de todo.

Gandhi es el archienemigo. Nos viene a la memoria la oprobiosa li-sta de recriminaciones que la Prensa inglesa dirigía al kaiser durante la guerra.

Y Gandhi no tiene recriminaci-ones para sus enemigos; detesta el sistema, que cobija, según él, tanto mal; pero no tiene palabras duras para las personas. Gandhi cree que es posible amar al individuo y de-testar su error. «Interflicite errores, diligit homines».

P. J. Bridge

PARA VISITAR EL MUSEO DEL PRADO

Permanecerá abierto todos los días, excepto el 1 de enero, Viernes Santo, 25 de julio, 15 de agosto, 1 de noviembre y 25 de diciembre.

Los jueves y domingos la entrada será gratuita.

Los lunes costará dos pesetas y no serán válidos los pases gratuitos a los de copistas.

Los demás días costará una pe-seta.

Las horas en que estará abierto el Museo serán: los domingos y días festivos, en todo tiempo, de diez a dos; del 2 al 15 de enero, de diez a dos; del 16 de enero al 15 de abril, de diez a cuatro; del 16 de abril al 15 de junio, de diez a cinco; del 16 de junio al 15 de septiembre, de diez a dos; del 16 de septiembre al 30 de noviembre, de diez a cuatro; el mes de diciembre, de diez a dos.

En todo tiempo, los lunes se podrá visitar de diez y media a dos.

Sólo se permitirá copiar los mar-tes, miércoles, jueves y sábados.

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

LA MUJER

Eres pájaro enjaulado
y morirás asfixiado
en tu pequeña estrechez;
yo por tí ya he levantado
mi voz más de alguna vez.

Muñequita de marfil;
con tu porte tan gentil
ni eres cosa ni eres nada;
procura que tu perfil
sea una nueva alborada.
Haz que el sol de la verdad,
o sea la libertad,
se refleje en tu alma pura
con diáfana claridad,
que acabe con tu amargura.

Concha de nácar caída
en el suelo, y nadie cuida
de tí ni nadie hace caso,
¿ha llegado ya tu vida
al término de su ocaso?

Yo que soy algo curioso
e investigador celoso
de cuanto se ignora en mí,
diligente y cauteloso
hacia la concha me fui.

La recojo, la examino,
y prosigo mi camino;
y veo al examinar
que es de color nacarino
como todas las del mar.

Pero a mi casa llegué:
en mi cuarto me cerré,
y allí pensé, solitario,
abrir la concha, y hallé...
un esqueleto, un ovario,
masa muscular que viene
y va contraída, y tiene
con dos nervios conexión,
y algo de agua que contiene
sales en disolución.

No obstante, seguí mirando
[y continué meditando,
hasta que un libro cogí,
y sus folios hojeando,
por largo rato leí.

Mas siempre investigador,
voy y examino mejor:
y entre una viscera hundida,
miro lleno de estupor
que hay una perla escondida,

Yo de mi hallazgo no creo,
aunque lo palpo y lo veo;
y voy a buscar más luz,
a una puerta, y al trasluz,
me ciega su centelleo.

Pues en tan pequeño ins-
tante
se ha convertido en brillante
y lanza rojos reflejos
muy distante, muy distante,
pero muy lejos, muy lejos.

Salgo a la calle después
y hallo que el mundo no es
como lo dejé al entrar;
todo lo encuentro al revés,
es decir, cual debe estar.
Veo que el pueblo, instruido,
educado y poseído
de cuanto es su deber,

ha sido, al fin, redimido,
no volviendo esclavo a ser.

No va a fiesta que degra-
da;

en todo y a todo agrada,
y ya viste a la moderna;
no se alcoholiza con nada
y ya no va a la taberna.

No hay alto pueblo ni bajo,
pues todos, con su trabajo,
impulso al progreso dan,
y bendicen e quien trajo
el nivel a donde están.

Las cárceles, magistrados,
los jueces y los jurados,
ya no se les ve fingir,
porque no existen malvados
ni quien sepa delinquir.

Se tiene allí por valiente
al que es más inteligente,
y por audaz, al más sabio,
y por prudente, al prudente
que se calla o pliega el labio.

Tiene noble emulación

por vigía, la razón,
y por airte, la idea;
se premia allí sin pasión
al que merece que sea.

Todo tiene transparencia;
tanto el cuerpo y la concien-
cia

son diáfanos a cual más;
ni polvo ni deficiencia
llega a mancharlos jamás.

Salud, contento, alegría,
y una constante porfía
por buscar y hacer el bien;
y allá, por la lejanía
cosas confusas se ven.

Escruto con la mirada;
mas nada, no veo nada;
pero al acercarme ví
que están de fiesta sagrada
por los contornos de allí.

El trabajo santifican,
pero a nadie sacrifican;
sus danzas son movimientos
que la vida intensifican
y a la vida dan alientos.

De este modo el mundo
hallé

y así mismo le dejé;
cuando a mi casa volví
en la cama me acosté...
y creo que sigue así.

Juan Rincón

Una joven antropóloga yanqui pasa un año en- tre los canibales

Nueva York.—Una joven antropó-
loga yanqui, la doctora Hortensia
Powdermaker, acaba de regresar a
esta ciudad después de haber pasado
un año con los ex canibales indige-
nas de Nueva Irlanda, en el territo-
rio de Nueva Guinea.

La doctora Hortensia Powderma-
ker hizo brillantemente sus estudios
en la Universidad de Londres, sien-
do comisionada al obtener el título,
por el Consejo Nacional de Investi-
gación de Australia para que reali-
zase estudios antropológicos entre
los indígenas de Nueva Irlanda.

Aunque ya ha desaparecido la cos-
tumbre corriente antes en Melanesia
de devorar a los enemigos humanos,
la doctora Hortensia ha manifestado
en una entrevista celebrada a su re-
greso a Nueva York que algunos de

sus amigos de la aldea de Lesu le
contaban con qué deleite saboreab
a sus semejantes en los festines con
que la aldea celebraba la captura de
algún enemigo.

A pesar de que los indígenas des-
conocen los adelantos de la civiliza-
ción, la doctora Hortensia ha podido
comprobar que son vanidosos y que
la coquetería y de ego de grado son
tan corrientes como entre los homi-
bres que se tienen por civilizados.
Las artes del tocador entre estos ex
canibales podrán no ser muy refiná-
das; pero tienen su cosmética propia
y muy complicada. Uno de los ado-
nes más generalizados consiste en
pintarse el encrespado pelo negro.
El rojo, el blanco y el azul son los
colores preferidos por los indígenas
para pintarse sus cabelleras los días
de fiestas.

La poligamia es el sistema familiar
conocido. Los hombres tienen dos o
tres mujeres, o más si las pueden
mantener. También la mujer tiene
derecho a tener varos maridos; pero,
después de luego, no en una misma fa-
milia.

Las tribus visitadas por la doctora
Hortensia no tienen ideas religiosas
de ninguna clase, ni dioses o diosas
a quienes adoran. Tampoco saben lo

que es un templo, ni se preocupan
de que pueda haber infierno ni cielo.
La vida del más allá no les interesa
en lo más mínimo. En cambio, tienen
muchas supersticiones y practican la
magia. Por ejemplo, una de las cien-
sas más grande que puede cometer
un yerno a una nuera es permanecer
en la misma habitación de la suegra,
o hablarle o tan siquiera dirigirla la
mirada. Los hermanos no hablan a
las hermanas nada más que para
cuestiones de negocios o intereses.
El matrimonio entre individuos de
un mismo «tóm» está considerado
como una verdadera desgracia, que
deshonra a los contrayentes y cuya
vergüenza recae sobre todos los in-
dividuos de la familia. El único ca-
mino que les queda a los que han
hecho caer en una mancha tan grave so-
bre el honor de la familia es el suicidio.
Si los culpables no se matan, la
familia se ocupa de que dejen lo más
pronto posible el mundo de los mor-
tales.

La doctora Hortensia viene encan-
tada de su viaje de estudios y del
año pasado entre los indígenas de
Nueva Irlanda. Se propone escribir
artículos y libros sobre sus investi-
gaciones, así como dar conferencias
de vulgarización.

Corazones y cruces

A LAS DAMAS ENFERMERAS BURGALÉAS

Siempre fué el corazón de la mujer un rido
donde brindó el albergue al triste y al sediento.
Fué el crisol de ideales fraternos que han nacido
porque fueron creados de amor y sentimiento.

La mujer, castellana, la que vive en Castilla,
la que ha visto virtudes, sacrificios y penas.
La mujer que ha plantado la fecunda semilla
de ser madre cristiana y besar las cadenas
de los hijos que dulces glorifican su vida.

La mujer que amorosa se aproxima a la cama
anegada de tanto y en tristeza sumida
donde el hijo está enfermo y con fiebre la llama,
y secando las lágrimas le prodiga el consuelo
como lluvia de rosas descendida del cielo.

La mujer que en el pueblo trabajando la tierra
junto al esposo anciano contando su cosecha,
recuerda al hijo amado que se bate en la guerra
y con un hondo beso le envían una endecha,

y temen por su vida y ce él hablan llorando
y esperan del correo sus cartas tan queridas
viendo en ellas que el hijo las escribe cantando
porque le han aliviado sus sangrantes heridas,
y bendicen la mano que ha sabido curarlas
con cariño de esposas, de madres y de hermanas,
a esas manos tan blancas que son dignas de amarlas
porque son de mujeres y a la vez son cristianas.

Los que han visto la lucha después en la calma
de las grandes batallas de los hombres suicidas,
unas caras tan blancas como blanca es el alma
que cual ángeles santos curaban las heridas,

habrán visto que tiemblan porque tienen grabado
un designo materno de fulgores divinos:
el de ser las hermanas de todo el desgraciado
atributo materno de amor es femenino.

Los que marchen sin dicha por caminos sombríos
y estén solos y sufran una vida doliente,
una vida sin lumbres que mitiguen sus fríos,
queda, triste y callada como luz de un Poniente

Porque llegan a viejos y no tienen un lecho
que les preste su abrigo y les brinde reposo,
Los que duermen al raso no teniendo ni un techo
que cobije sus días de cansancio moribundo.

Todos estos y muchos que lloran un día,
ahoran viven gozosos porque han visto a la luz
que irradiaba muy roja con fugr de alegría
y tenía la forma de una célica cruz.

Esta cruz, es la insignia que la dama enfermera
lleva sobre su brazo para quitar dolores
y que alivia al enfermo como lluvia primera
sobre un predio naciente de fresquísima flores.

El enfermo, el soldado, el tullido y el niño,
el que vea en la vida el caer de su hoja,
que piense que hay dos manos tan blancas como armiño
y una cruz que es un bálsamo porque es santa y es roja.

José Ruiz-Giménez

(De la Memoria de la Asamblea local de la
Cruz Roja de Burgos del año 1925)

La Mujer en el Campo

VIDA AGRARIA FEMENINA

La propaganda hacia el campo de la avicultura rural

(Copiamos de «A B C»)

Las conclusiones acordadas en la Asamblea de Avicultores, celebrada con ocasión de la Exposición de Ganadería última, parecen señalar un saludable cambio de orientación del hasta ahora no muy intenso trabajo de fomento de nuestra avicultura, en un sentido preconizado por algunos especialistas—el autor entre ellos—en diversas ocasiones. Cuanto hasta aquí se ha efectuado puede considerarse como labor previa, de propaganda. Realmente no ha sido posible conseguir más, dada la penuria en que ha vivido oficialmente, la avicultura española.

Salvo contadas excepciones, no se ha actuado sino sobre el sector culto o urbano de la nación, mediante Exposiciones, enseñanza técnica y Prensa especializada; pocas veces ha llegado nuestra actuación al campesino, que vive medio aislado y apenas deletrea. Hemos creado hermosas granjas industriales; poseemos excelentes revistas técnicas; nuestras dos cátedras de enseñanza profesional están ocupadas por reputados valores; hemos organizado Exposiciones admirables; y concurrido a otras extranjeras dignísimamente, causando admiración de propios y extraños. Y, sin embargo..., ¿cuántas Cooperativas avícolas, cuántas estaciones rurales para difusión de razas selectas, cuántos instructores permanentes existen hoy día en España? Desconsoladora interrogación, que más vale dejar sin respuesta. Orientamos nuestra labor de propaganda hacia el campo. Hagamos llegar nuestra influencia hasta el obscuro gallinero del labrador, del guarda forestal, del pequeño propietario rural.

La naturaleza de nuestro problema avícola, influenciado por factores del orden técnico, pero también por circunstancias de carácter econó-

mico, por deficiencias de industria comercial, requiere para aquél una doble actuación, encaminada a perfeccionar, no sólo los ancestrales procedimientos de nuestros aldeanos en la cría de aves, sino también los de comercio con sus productos, presentación y venta adecuada, etc., y a conseguir protección arancelaria para la importada. Planteemos, en una palabra, nuestro problema en sus debidos términos y tratemos de resolverlo de manera racional y definitiva.

«Pero no pretendemos desarrollar en estas columnas un estudio acabado del referido problema avícola puesto que en ellas mismas ha sido tratado por pluma tan competente como la del profesor Crespo. Queremos limitarnos a exponer algunas ideas acerca del papel que toca desempeñar al avicultor—aficionado o profesional—en la obra que en pro de nuestra avicultura ha de desarrollarse.

Concedemos singular importancia a la actuación privada de los avicultores para conseguir soluciones efectivas a las dificultades que se oponen al desarrollo de la industria huevera nacional. Parece nos injusto, por otra parte—y en igual sentido se expresa alguna eminente personalidad de nuestra especialidad—pretender que el Estado cargue con todo el peso de la labor. Tengamos en cuenta, además, que determinadas obras de cooperación o propaganda constituyen labor casi apostólica, de afición, voluntad y entusiasmo. Estas cualidades no pueden siempre exigirse a los elementos oficiales, que en pocas ocasiones cuentan con el estímulo material (remuneración) y moral (afición) necesario. Por otra parte una organización cooperativa requiere libertad, voluntad propia en su funcionamiento; la intervención oficial, si no da al traste con ellas, las arrastra a una vida lánguida, artificial. El Estado tiene otros fines que cumplir, como en otro artículo veremos.

«LOS MAESTROS Y LA AVICULTURA. EL COTO AVÍCOLA ESCOLAR

Suponemos conocida de nuestros lectores la existencia y finalidad de los cotos sociales de previsión, institución genuinamente española, de abolengo en el solar patrio. Pueden considerarse como la primera forma de cooperación: el trabajo en común, con fines benéficos, que actualmente se han transformado en fines de previsión. «Era preciso dar vestiduras modernas a aquellas instituciones antiguas», escribe el Excmo. Sr. D. Alvaro López Núñez, resumiendo en esta frase la labor realizada por el Sr. Maluquer, creador de la forma actual del coto social.

La aplicación del trabajo avícola a los cotos sociales fué ideada y llevada a la práctica por el benemérito propagandista apicultor Sr. Liñán y Heredia (el *Hombre de las Avispas*, según ha sido por alguien calificado), quien ha conseguido pleno éxito en su ensayo, siendo la idea merecedora de exportación al extranjero.

En avicultura como en cunicultura podemos hacer algo semejante, pero de más altos vuelos, y nos admira el que presente no se halle extendida o, por lo menos, iniciada. Un coto avícola escolar, institución de alto valor social y económico como elemento de previsión, tiene para nosotros los avicultores otro interés como factor propulsor de la industria, ya que significa la preparación de un futuro (por la enseñanza de la juventud) y la realización de un presente (transformando las explotaciones rurales de aves). Se ha solicitado por la Asamblea de Avicultores, la implantación de la enseñanza de la avicultura en la escuela; pero desconfiamos de la eficacia de tal medida si llegara a adoptarse, considerando la la psicología infantil y la aridez de la materia presentada en abstracto sin un ejemplo viviente que sirva de atractivo de la curiosidad y de «gráfico» para facilidad de

su asimilación. El Coto Avícola Escolar, en su presentación material, no es sino una pequeña explotación modelo, regida técnica y administrativamente, por la maestra o maestro director de la escuela (quienes mediante literatura apropiada y corta práctica, a falta de cursillos especiales, pueden ponerse en condiciones de desempeñar airoso su misión), repartiéndose el trabajo manual entre los escolares, los cuales, a medida que sus conocimientos vayan aumentando, tomarán parte en la resolución de los mil problemas que una explotación puede ofrecer al experimentador.

He aquí una de las finalidades primordiales del Coto Avícola: la enseñanza racional, pedagógicamente considerada, de la avicultura en la escuela. No debe, sin embargo, constituir éste su único objetivo, puesto que puede comprender otras actividades a cual más interesantes, como la de servir de Estación municipal experimental y demostrativa y de Escuela avícola local para la educación de los mayores. De su eficacia, indudable en este sentido podrá juzgar quien, como el autor, haya tratado de inculcar *teóricamente* doctrinas modernas en la cría de aves a los aldeanos. Puede actuar también de Estación para difundir una raza apropiada a la localidad mediante la venta a precio reducido de huevos o polluelos, modalidad llamada a influir eficazmente en el mejoramiento de nuestra cabaña avícola, ya que el labrador no acepta tal o cual raza mientras no vea hermosos ejemplares o compruebe una producción abundante en huevos y carne, como puede hacer en la instalación escolar. Puede, por último, constituir el Coto la base administrativa, el núcleo, de una organización avícola (puramente cooperativa, primero, y con más amplios fines, después) en la localidad en que aquél se halle instalado. Aspecto éste de la institución que puede resolver el problema de la cooperación, propor-

cionando además un ingreso al maestro al actuar como agente o encargado de la cooperativa local, dependiente de la organización central, por las comisiones que le correspondan en la recepción y envío de huevos a esta última. Así, pues, un coto bien administrado puede dar un rendimiento saneado, en cuyo reparto deben entrar proporcionalmente maestro, alumnos y Mutualidad escolar. El Coto de Miraflores (dedicado a la explotación de las abejas) produce cerca de 2.000 pesetas, y se espera un próximo rendimiento de 3.000, suponiendo que se limite la producción máxima a 3.000—dice el Sr. Liñán y Heredia—, puede calcularse fácilmente lo que sería la obra de los cotos apícolas (y avícolas, añadimos nosotros) extendida dado más que a 5.000 escuelas españolas.

No es, pues, lo repetimos, el Coto escolar institución de exclusivo valor a largo plazo, de porvenir, mediante la preparación de multitud de futuros avicultores, quienes, al haber vivido su infancia en contacto con aves y en práctica de procedimientos racionales, carecerán más tarde de las preocupaciones y empirismos de sus progenitores. El Coto representa, además, un valor positivo actual, que significa riqueza material e intelectual, mediante el cual puede conseguirse incremento notable de la producción avícola de una localidad siempre que aquél esté animado por una voluntad decidida, por un entusiasmo de enamorado, por una afición indudable. La difusión de aves seleccionadas, de procedimientos industriales modernos y la facilidad que la Cooperativa aneja puede dar al padre del escolar para colocar directamente y a mejor precio su corta producción, son los caminos que la institución que propugnamos ha de seguir para alcanzar el deseado incremento.

He aquí, en resumen, un bello motivo de actuación de la iniciativa privada. La organización que estudiamos es obra de entusiasmo, que la frialdad de una disposición oficial no puede conseguir de un plumazo; obra de apostó-

lado, que cae de lleno en el campo de la iniciativa del particular. La actuación de las autoridades centrales, provinciales o locales debe limitarse a conceder apoyo moral y, sobre todo, material (mediante subvenciones, cursos para maestros, etcétera) a la nascente explotación, sin olvidar que, a fin de cuentas, constituye un servicio que a ellas tocaba organizar y con dispendio bastante más considerable. Y una nutrida serie de cotos, integrando una Federación o actuando como miembros de una Asociación del tipo que más adelante estudiamos, puede constituir el mejor servicio avícola nacional, a completar mediante la actuación del Estado en su parte correspondiente.

Sabemos, empero, que sólo una actuación costosa y perfecta (muy difícil de conseguir) de los servicios pecuarios oficiales, y quizá ni mediante ella, puede llegar a inculcar al pequeño productor el convencimiento de que debe asociarse, colaborar mutuamente para su mismo beneficio. Teniendo en cuenta esta dificultad, consideramos el mejor camino para conseguir nuestros fines mejorantes de la avicultura rural la utilización de un intermediario entre el predilecto de nuestra población campesina, de la manera que vamos a ver.

Puede afirmarse con toda seguridad que no hay pueblo o villorio en que no exista un aficionado (sea el párroco, el maestro, el médico, el boticario, el prepietario) a los cuidados de pequeños animales caseros, como las gallinas, atendiendo sus pollitos, recogiendo los huevos de sus ponedoras (entre las cuales quizá se encuentre algún ejemplar adquirido en la ciudad como representante de las modernas razas), que siente el orgullo de sus aves, de su belleza y tamaño; que pone en ella un puntillo de amor propio en las competencias con sus vecinos; en suma, el avicultor en potencia, en germen. Esta es la base, la materia prima, sobre la que debe actuar la clase culta y entusiasta de los avicultores, impulsando a la asociación que preconizamos.

Este sector está necesitado de una ilustración que encauce sus aficiones, de guía y consejeros constantes (mejor diríamos colaboradores) para encaminarles hacia la explotación industrial de sus aves o, por lo menos, a la familiar, perfecta, cuando sus medios no les permitan otra cosa. Una asociación de servicios, como dicen los americanos, en una palabra, tal debe ser el carácter de la organización. Y todo ello mediante una literatura lógica y sugestiva, y de palabra cuando sea posible. Por regla general, estas clases intelectuales rurales no se muestran refractarias a las modernas corrientes del progreso agrícola, y son, por lo tanto, elementos conquistables para la avicultura racional.

Realizada esta primera conquista, quedamos la segunda, la más difícil, pero la más interesante: la del productor rural, labradores, pequeños ganaderos, etc. En esta segunda parte de nuestro programa actuarán, consciente o inconscientemente, los asociados a la institución de fomento que estudiamos, quienes constituirán, mediante sus instalaciones modelo a modo de representantes del progreso avícola, agentes de la organización, propaganda entre sus vecindades y amistades las doctrinas que practican y los resultados que obtienen, por vanidad unos, por espíritu apostólico otros; pero desarrollando una labor práctica en ambos casos.

Y ahora consideramos: ¿Qué dispendios y que organización no serían necesarios por parte del Estado para conseguir unos servicios semejantes a los que los asociados pueden desempeñar? ¿Cree el lector que aun realizándolo así tendría éxito y eficacia, como puede obtenerlos el esfuerzo particular? ¿Puede imaginarse nada más perfecto que esa serie de pequeñas estaciones experimentales y escuelas de avicultura, que, como los cotos avícolas—y perfectamente compatibles con éstos, que en todas partes podrán crearse—pueden ser los gallineros de los asociados? Cuanto hemos dicho sobre la eficacia de la labor realizable por los co-

tos puede aplicarse aquí. Igualmente el representante de la Asociación en el pueblo puede organizar la Cooperativa local huevera o indicar otra persona—empleado de ferrocarril, pequeño comerciante, etc.—para desempeñar su dirección. Con razas selectas extendidas por todas partes, métodos zootécnicos constantemente expuestos a la curiosidad del pueblo y Cooperativas para recoger y colocar la producción rural, de acuerdo con la organización centralizadora, ¿no es lógico esperar un aumento notable en la producción nacional huevera, siquiera sea el indispensable para enjugar el déficit de cien millones de pesetas que acusa nuestra balanza comercial.

La posible asociación para el fomento de la avicultura rural puede ir de perfecto acuerdo con la organización de los cotos avícolas e incluso ocuparse de su constitución, englobándolos en su seno como socios individuales, para constituir prácticamente su federación y utilizar sus servicios de propaganda, cooperación, etc., como si de un particular se tratara.

Hemos expuesto dos ideas dirigidas a la resolución de nuestra desorganizada avicultura. No creemos necesario recurrir a ejemplos del extranjero para demostrar que es factible cuanto aquí dejamos consignado. Nos bastará el buen sentido del público avicultor para poderlo asegurar y su buena voluntad para acudir al llamamiento que se le haga. Un pequeño grupo de entusiastas puede comenzar la labor de encauzamiento de la gran masa que hoy tenemos abandonada. Y aquellos han de darse a conocer; esto es todo.

Carlos de Larrucea y Samaniego

Hemos reproducido con gusto este artículo que se aviene con todo lo que nosotros venimos preconizando, para resolver el problema avícola rural, por medio de los Sindicatos Agrícolas Femeninos, que estamos organizando.—C.R.

ESTE NUMERO ESTA VISA-
DO POR LA CENSURA

Página del Hogar

CRONIQUELLA

La voluntad

«No tengo voluntad lo reconozco, lo confieso y... me desespero no tenerla. Mientras se trata de pensar, de «ver» las cosas y de hacer propósitos, admirablemente; pero cuando llega la hora de traducir en hechos, en realidades, lo pensado, visto y decidido, no... me decido: mi falta de voluntad se acoje a los aplazamientos sin término. ¡Es muy triste ser así! Y además se paga muy caro... Lo sé por dolorosa experiencia, aun siendo joven, puesto que he cumplido hace poco veintiseis años. ¿Qué me aconseja?—Una lectora.»

Voluntad. He aquí de lo que carecen tantas mujeres y tantos hombres, dota los al mismo tiempo, no pocos de ellos, y por otros estilos, para alcanzar el éxito en la vida. Y no se es que en ninguno de esos casos se trata de adquirir la voluntad, una voluntad que no existe, sino sencillamente de robustecerla, ejercitarla, dola, disciplinándola y encauzándola. Por cierto que, a medida que se robustece esta poderosa facultad, se tienen más facilidades en todas las empresas y nos sentimos con más valor para acometerlas y triunfar en ellas.

Respecto de la mujer tal vez hoy más que nunca, le es necesaria esa fuerza espiritual que se sintetiza en el imperativo del verbo «querer», o sea esa fuerza que se llama voluntad, la cual, bien cultivada, despierta uno por uno otros poderes personales, otras fuerzas que hay dentro de nosotros, y en cuyo empleo acertado reside la clave de la serenidad, del dominio, de la salud física, de la paz interior, del presente y del porvenir... incluso ultraterreno.

Pero ¿cómo conquistar la voluntad? La primera condición, lectoras, «querer» conquistarla, no olvidando que toda posesión empieza por la posesión de sí mismo. Culpamos a menudo de nuestros fracasos, males y dolores a nuestra poca fortuna o a las circunstancias. A veces así es, pero, en muchos casos, la causa de esos males, su verdadero origen, no son otros que la debilidad de nuestra voluntad, el horror al esfuerzo, sobre todo durable, perseverante y disciplinado, y en la mujer cuánto abunda esta falta de continuidad en la acción! Planes, muchos planes; ideas, teorías, propósitos; pero todo esto sin voluntad (como en el caso de «Una lectora»), para traducirlos en actos, en hechos reales y positivos. Existen, sin duda, muchas mujeres capaces, en un momento dado, de realizar un esfuerzo de voluntad. Lo malo es que esos «esfuerzos aislados» y fugaces no significan nada, no resuelven nada nunca, porque la voluntad no consiste en eso, sino en la «continuidad», «moderación» y «equilibrio», que son precisamente los que la hacen casi todopoderosa.

Ahora bien y en concreto: ¿Cómo educar la voluntad y robustecerla? Por desgracia, la educación y desarrollo de la voluntad es algo que se

olvida o poco menos en los programas pedagógicos, a pesar de tratarse de una de las «signaturas» más importantes de la vida, puesto que ¿de qué le servirán a la mujer (o al hombre) todos sus conocimientos, habilidades, seducciones, etcétera, etc., si les falta voluntad para regirse y conseguir su fin? Lo prueba el ver, como vemos todos en derredor nuestro, tantos hombres y mujeres fracasados, desencantados, desgraciados, indiscutiblemente, a pesar de poseer cultura, talento, belleza, bondad, etc., etc. Lo único que les falta, que les faltó siempre, es una cosa: voluntad. Voluntad que se educa y desarrolla comenzando por ser enérgicos con nosotros mismos; llegando si conviene, hasta la crueldad, hasta la crueldad, en el sentido de metódizarnos, a costa de placeres y de toda clase de sacrificios. Una «disciplina interior», progresivamente severa, es la que forma los grandes caracteres y los esculpe en sucesivas victorias sobre nosotros mismos, que son las que más tarde dan el triunfo en las luchas de la vida y con los demás.

No busquéis excusas ante vosotras mismas para justificar ciertos desahucios; al contrario, cada vez que sintáis una duda entre un placer y un deber, renunciad en el acto al primero, lo cual equivale a un magnífico ejercicio de la voluntad. Y tampoco penséis después en el placer renunciado, ni en el sacrificio hecho, a fin de alejar de vosotras toda inquietud, que no es compatible con el imperio absoluto y verdadero de la voluntad.

En suma: educad esta última realizando sucesivos esfuerzos de mortificación y de contradicción inexorable de las pasiones, de las flaquezas y de los caprichos, concentrando y orientando vuestras energías espirituales, dispersas o dormidas, para transformarlas, primero, en resoluciones firmes, convenientes, meditadas, y acabando por convertir las en hábitos y costumbres naturales, creadores de una personalidad intelectual, sentimental y moral perfectamente acurada, no sólo en sus contornos, sino en su esencia.

EL AMIGO TEDDY

(De «El Debate»)

De cocina

MENU DE LA SEMANA

SOPA DE PURE DE GARBANZOS.—
—BACALAO A LA MARINERA—PICHONES ASADOS.—TORTILLA DE RIÑONES.—PASTELILLOS DE CREMA

Sopa de puré de garbanzos

Se cuecen con caldo de carne garbanzos (que, como para el cocido ordinario, se habrán puesto a remojar la víspera con un poco de sal) y se añade una cebolla, tocino, zanahoria y un manojito de hierbas; se procura-

ra que su hervor sea poco a poco, y cuando estén cocidos se les quita la cebolla, zanahoria y tocino. Pasará todo por el tamiz, estrujándolo bien y desengrasado y sazonado se calienta y se sirve el puré.

Bacalao a la marinera

Se hace cocer en agua, partido en trozos y despellejado, bacalao grueso sin espina; después se traslada a una fuente un poco del líquido en que coció, disolviendo en él una yema de huevo cocido, un poco de pimienta y un ajo machacado, añadiendo aceite crudo y vinagre. Al mismo tiempo, y en la propia vasija donde se verifica la cocción del bacalao, se puede efectuar la de unas cebollas, que le darán gusto y servirán luego para completar el aderezo.

Pichones asados

Se fríe un poco de manteca y en ella se revuelven los pichones, con vinagre, y deja todo hasta que los pichones estén dorados; añábase después un cacillo de caldo del puchero, dejándolo a fuego lento hasta que quede esta salsa reducida a la mitad.

Tortilla de riñones

Se rehogan los riñones con un poquito de cebolla y harina, después de haberles quitado los orines. Cinco minutos después de rehogados se les pone un poquito de vino blanco y un poco de caldo y se les da un hervor.

Se hace una tortilla a la francesa, abriéndola en el centro con un tenedor, donde se ponen los riñones y se sirve.

Pastelillos de crema

Se prepara la pasta calentando medio cuartillo de agua con sal, dos cucharadas de azúcar molida, 75 gramos de manteca y un poco de cáscara de limón. Al primer hervor se retira y se añade 125 gramos de harina; se menea bien para que la pasta quede bien lisa; se cuece a fuego lento hasta que esté espesa; se mezclan cuatro huevos enteros, uno tras otro, y se quita la cáscara de limón. Se toma la masa por cucharadas, que se colocan sobre una placa, se espolvorean con azúcar y se meten veinte minutos en el horno; luego se dejan enfriar y se guarnecen con crema batida.

Conocimientos Útiles

Para aclarar los cabellos cuando se lavan

Para aclarar los cabellos cuando se lavan, es excelente echar en el agua zumo de limón; esto les da un brillo natural.

Compota de almendras verdes

Tomar almendras verdes muy tiernas, mondarlas y blanquearlas en agua hirviendo, dejándolas en ella

unos minutos. Escurrirlas, cubrirlas de azúcar en polvo y echarlas en un almibar de azúcar hirviendo. Después de un momento de ebullición se retira la cacerola de la lumbre y se arroja la compota con un poco de «ki shi».

Las almendras como alimento

Según un nativo higienista, las almendras constituyen uno de los alimentos más convenientes para el cerebro y para los músculos.

Para engordar

Un sabio americano ofrece la siguiente receta a los que quieren engordar:

Tómese una libra de harina de avena, igual cantidad de harina de cebada y seis manzanas cortadas en rodajas. Póngase toda esto en una olla o cacerola nueva y hágase hervir en diez litros de agua hasta que quede reducido a la mitad. Tamícese é hase azúcar a discreción y tómese un vaso grande de este líquido tres horas antes de almorzar y otro al acostarse. Mientras se emplee este tratamiento se aconseja hacer poco ejercicio, acostarse temprano y comer la migra del pan con preferencia a la corteza.

Los diez mandamientos de la eterna juventud, según madame Shumann-Heint

- 1.º No piense usted en su edad ni hable jamás de eso, pues se desperdician inútilmente pensamiento y energía.
- 2.º El hombre o la mujer que toma las cosas con filosofía no envejece tan rápidamente como aquellos que se atormentan día y noche.
- 3.º No viva sin amor. El hombre o la mujer que son capaces de amar de veras se conservan jóvenes.
- 4.º Los entretimientos honestos conservan al espíritu una perenne juventud.
- 5.º La plenitud de trabajo, las vacaciones, los ejercicios al aire libre, la emancipación de la monotonía, de la edad.
- 6.º Las duchas frías tomadas diariamente ayudan a las gentes a conservarse jóvenes.
- 7.º El trabajo es lo que hace a las mujeres jóvenes y esbeltas.
- 8.º Los alimentos cocinados en casa conservan doblemente a salud; las personas saludables no envejecen tan rápidamente como las enfermas.
- 9.º Una mujer que está rodeada de niños risaños no tiene tiempo de pensar en la edad.
- 10.º Una mujer rodeada de nietos aleja la soledad, de aliada de la vejez.

Consejos Higiénicos

Debe escucharse al médico con toda atención y seguir estrictamente cuanto él disponga. Si la prescripción (Continúa en la página siguiente)

es complejo, prestarán indudable utilidad unas hojas, donde el mismo médico o la familia apunte cuanto se disponga en el tratamiento de la enfermedad.

No se olvide que bajo ningún concepto, de alterarse ni la dosis ni la cantidad, ni la forma de administración, ni el régimen alimenticio por que en el conjunto de todos estos elementos es donde el médico posee los recursos para vencer, y una sola transgresión, un solo detalle, que se omite, puede dar por tierra con todo conjunto del médico, siendo entonces únicamente responsable la familia, que no supo cumplir con su deber.

Temperatura

Se tomará las veces y a las horas que el médico indique. Lo primero que hay que hacer es proveerse de un termómetro clínico que esté comprobado, es decir, que se sabe que el punto de calor que marca es aquel que realmente existe. En familia, un medio práctico de comprobación es con el del médico, el cual ya habrá tenido ocasión de observar su exactitud, y se introducen los dos en un pequeño vaso con agua caliente a una temperatura de 38 a 40 grados, y la conformidad de subida de la columna de mercurio será la garantía de exactitud del que comprobamos.

Antes de aplicar el termómetro deben dársele unas sacudidas, cogiéndola con los dedos de la mano derecha y describiendo con fuerza un semicírculo para que la columna de mercurio descienda, y tan pronto se consiguió esto, se introduce en el sobaco, es decir, debajo del brazo, con la extremidad inferior, el lugar donde va encerrado el mercurio directamente, en contacto con la pared del tórax y el brazo, y se le hace al enfermo doblar éste y descansar sobre el tórax para que el termómetro no se caiga. Cuando por el estado de agitación del paciente o por sus trastornos cerebrales, no podamos encargarle a él el cuidado del termómetro, lo introduciremos en la misma forma dicha, pero sosteniendo nosotras la extremidad superior todo el tiempo que dure su colocación.

En los niños el punto de aplicación del termómetro es la ingle, e inútil nos parece añadir el que es necesario sujetar el aparato para evitar su rotura y que pudiera lesionar al enfermo.

Tomado el grado de calor, debe apuntarse en unas hojas que se llaman gráficas de temperatura y cuyo empleo, por parte de la familia, será una utilidad grande. Cada cuadrado de los comprendidos dentro de la fecha de un día, está dividido en dos partes para apuntar la temperatura de la mañana y tarde.

Será una buena costumbre el bajar el termómetro tan pronto se ha hecho uso de él, en una solución antitéptica cualquiera.

Dr. Etizguí

(Continuará)

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

Los niños en la playa

IV

Hemos visto en el artículo precedente que el abandono del niño a sus propios instintos una vez instalado en la playa, y la falta de una dirección y vigilancia racionales, puede acarrear serios trastornos, cuya repercusión ulterior no siempre es fácil prever. Las personas encargadas de la observación del niño deben tener presente en todo momento que la climatoterapia marina, medio inapreciable como vigorizador de la infancia, puede trocarse, mal conducida, en agente excitador de taras adormecidas y aun en punto de partida de proceso perfectamente evitables.

Un somero análisis de los elementos con que el niño ha de encontrarse al situarlo al borde del mar podrá servir de orientación a las personas mayores en sus relaciones y actitud con el pequeño «verneano».

El clima marino se halla integrado por una serie de factores cuya significación, por lo menos desde el punto de vista médico, único que en este momento nos interesa, varía considerablemente. Los enumeraremos según el orden de importancia que nos parecen tener: luminosidad y grado de insolación, composición química del aire marino, constancia de temperatura y presión, humedad y pureza del aire, intensidad y frecuencia de los vientos, naturaleza del suelo y de la playa y tipo de vegetación dominante. Como la permanencia en una estación marina no se limita de ordinario a la simple utilización de estos elementos climáticos, sino que, salvo contraindicación preestablecida, se practica la talasoterapia, se tendrán muy en cuenta la acción de este poderoso «actor».

Además de los agentes que específicamente constituyen el clima marino y que acabamos de señalar, creemos importantísimo tener en cuenta la acción de otros factores que podríamos llamar «accesorios» o «añadidos» y que inevitablemente han de entrar en acción. Tales son los ejercicios físicos y el cambio total que se opera en la vida ordinaria del niño, modificaciones en el tipo de alimentación habitual, percepciones y sensaciones nuevas, etc. En suma: el niño, tanto física como psíquicamente, ha de verse sometido a la acción de influencias extrañas hasta entonces, y a nosotros corresponde velar por que del contacto entre uno y otras salga el primero vencedor y con un nuevo caudal de vida.

Durante los primeros días se procurará de un modo progresivo que el niño se aclimate o adapte al nuevo medio. Se tendrá esto en cuenta particularmente con los niños que se ponen en contacto con el mar por vez primera y con los que proceden de puntos elevados, como los de la meseta castellana y altas montañas, ya que en este caso ha de intervenir la diferencia considerable de presión, no siempre bien soportada. Conseguida una conveniente adaptación, nuestra misión consistirá en

una atenta observación de las condiciones individuales del niño, de su tolerancia, de la acción que sobre él ejerce tal o cual elemento. Para ello ya hemos apuntado que se hace preciso un análisis de los factores que han de actuar sobre el niño. Seguiremos el mismo orden por el que las arriba han sido enumerados.

Luminosidad y grado de insolación.—Constituyen la luz y la acción directa de los rayos solares el agente más enérgico de cuantos concurren en el clima marino. Por lo tanto, la helioterapia, curativa o preventiva, dejará sentir sus efectos sobre los accidentales habitantes de la playa. Su acción debe ser aprovechada y reglada, y que de ella dependerá en gran parte el resultado feliz o adverso de la estancia a orillas del mar. La luminosidad en las estaciones marítimas es comparable a la que se registra en los climas de altura, e igual puede decirse respecto a su riqueza en rayos ultravioletas. Se ha podido demostrar que la pérdida en rayos químicos que sufre la luz solar al través de la atmósfera inferior de la atmósfera que cubre la lagamente compensada con la enorme cantidad de luz difundida por las grandes sabanas de agua y arena.

(Continuará)

INGLATERRA

La enfermera del rey Jorge

Londres.—La primera enfermera que fué llamada para asistir al Rey durante los días críticos de su enfermedad, Catherine Black, ha sido nombrada enfermera permanente del Soberano inglés. Además se han acondicionado habitaciones especiales para ella en el palacio de Buckingham.

En noviembre de 1918 la enfermera Black entró, requerida por teléfono, en el Palacio Real. Ha sido la última que abandonó el servicio del Rey. Cuando el pasado verano cayó enferma y fué trasladada a un hospital de Londres, el Rey, que ya estaba repuesto de su dolencia, hizo una visita al benéfico establecimiento, acompañado de la Reina, con el exclusivo objeto de interesarse por el estado de la enfermera.

FRANCIA

Complicación jemenina

París.—Francia tiene dos millones de mujeres salvajes, que están dando no poco que hacer a Mr. Tardieu. Son verdaderamente mujeres incivilizadas, que fuman en pipa y usan unas vestimentas que la misma Policía parisien no

consentiría en el más relajado «music-hall». La mayor parte de estas mujeres viven en la Indochina francesa, pero no pertenecen a la población anamita; otras viven en Africa, desde la Nigricia hasta el Congo.

La preocupación de Tardieu tiene por origen que estas salvajes mujeres no permiten que sus conciudadanos masculinos sean civilizados por los franceses. Están consideradas por éstos como seres de una clase inferior, y así son tratadas. Hacen toda clase de trabajos, mientras que los hombres cazan y pescan, juegan con conchas, fabrican su aguardiente y se emborrachan con todas las de la ley.

Los franceses no consiguen hacer trabajar a estos hombres, en tanto que las mujeres trabajan por ellos, y la civilización occidental necesita del trabajo masculino. Cuando vuelva a reunirse el Parlamento, se presentará a él un proyecto de ley por el que se prohibirá el trabajo de la mujer en todas las colonias francesas.

EVOLUCION DE LA MODA

La mujer americana lleva la falda más larga que la europea, por lo menos, así lo asegura Travis Banton, modisto de los estudios de Hollywood, después de haber pasado dos meses y medio en viaje por Europa.

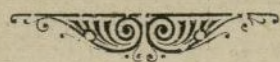
Según Banton, los detalles más salientes de la moda próxima serán los sombreros con ala, las joyas en abundancia con toda clase de vestidos y la cola en los vestidos de recepción. Dice también que la silueta, por cuanto ha de destacarse más con los nuevos modelos, tendrá que hacerse aún más aérea y esquemática. En otras palabras, que es preciso adelgazar más aún.

La combinación de colores favoritos actualmente en París es el blanco y negro.

Rogamos a los suscriptores que están en descubierta con nuestra administración nos envíen cuanto antes el importe de las suscripciones, para evitar entorpecimientos en la marcha de la administración.

LA VOZ DE LA MUJER

Periódico Feminista, Independiente, de Cultura,
de Propaganda Social y Orientación
Profesional de la Mujer



ADMINISTRACION

Plaza de Oriente, 2 Madrid — Teléfono 94-9-14. Apartado de Correos, 613

Redacción y Talleres: Granja Femenina CARABANCHEL BAJO, Teléfono 129. Apartado, núm 2.

Se publica los JUEVES

Precios de suscripción



| Madrid | Provincias | EXtranjero |
|--------------------------|--------------------------|------------------------|
| Trimestre.... 2'75 ptas. | Trimestre.... 3'00 ptas. | Semestre..... 10 ptas. |
| Semestre 5'00 » | Semestre 5'50. » | Un año..... 18 » |
| Un año 9'00 » | Un año.... 10'00 » | |

Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses.

Para el Extranjero por menos de seis

Precios de anuncios

| Por páginas | Por líneas |
|--|---|
| Página entera... 100 pesetas por inserción | Línea del cuerpo ocho..... 30 céntimos |
| Media página... 60 — | ídem del cuerpo diez..... 20 — |
| Cuarto de página. 35 — | |
| Octavo de página. 20 — | |
| Por palabras | Por centímetros |
| (Económicos en la Bolsa de Trabajo) | |
| Diez palabras del cuerpo ocho.. 60 cen- timos, Cada palabras más, 5 centimos. | Del cuerpo ocho.. 60 céntimos el centímetro ídem del diez.. 50 — |

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.

Los contratos por un año tienen descuento.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ de profesión _____ que vive en _____ calle
de _____ provincia de _____ se suscribe a LA VOZ DE LA MUJER por un (1)

Firma del interesado

(1) Año (9 ptas.) Semestre (5 ptas.) Trimestre (2'75 ptas.)

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermo-
sea las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la
caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el
cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el ros-
tro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer
y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones
sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y
del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza
las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios,

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las
cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.ª Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres
elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Ma-
drid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza

OBRAS DE CELSIA REGIS

LA MUJER ESPAÑOLA EN

LA CAMPAÑA DEL KERT..... (agotada)

ISABEL LA CATOLICA (2ª edición)

en 8.º con 74 páginas de texto y varias

ilustraciones..... 2'50 pesetas

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS

conferencia)..... 0'75. «

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA

El Ayuntamiento de Madrid por fuera y
por dentro durante la actuación como
Presidente del mismo del Conde de Valle-
llano; en 4.º, en papel cuché, con 68 foto-
grabados y 173 biografías de mujeres cé-
lebres nacidas en Madrid..... 10 «

IDEALES DE AMOR (LA PERLA
NEGRA). Novela social en 8.º con 224 pá-
ginas de texto..... 2'50 «

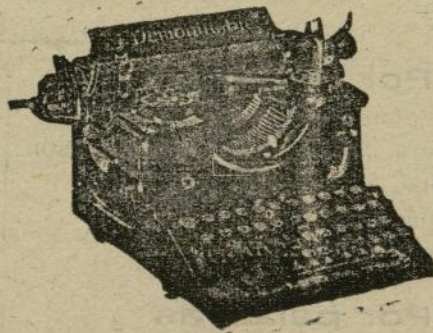
**

Los pedidos a su autora en la Administración de LA
VOZ DE LA MUJER. Plaza de Oriente, 2 — Madrid

Y por escrito al Apartado de Correos núm. 613 de
Madrid y al núm. 2 de Carabanchel Bajo.

El importe de los pedidos puede mandarse por giro
postal o en sellos de Correos de fácil circulación

De varias marcas



MAQUINAS PARA ES-
CRIBIR LAS MAS
PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL
AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE
BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).—
BARCELONA
Y EN NUESTRA ADMINISTRA-
CION

Diez palabras sesenta
céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más
10 céntimos

OBRAS DE LUCIA CA- LLE DE CASADO

| | Pesetas. |
|---|----------|
| La mujer en el hogar..... | 0'50 |
| Siempre vivas (cuentos y cró- nicas)..... | 2'00 |
| Educación de la mujer (Con- ferencia)..... | 1'00 |

| | |
|---|------|
| La Madrecita (Cuento infan- til premiado)..... | 0'40 |
| Retablo Espiritual (Colec- ción de crónicas)..... | 2'00 |
| Influencia de la Mujer (conferencia)..... | 1 |
| Educen, moralizan, deleitan, emocionan. Se venden en las librerías de Za- mora, Plaza Mayor, 11; en la de Su- cesores de Hernando, Arenal, 11.— Madrid, y en nuestra Administración. | |

OBRAS DE JUAN RIN- CON Y MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo
de Carmen Velacoracho de Lara.
Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, util-

simo para todas las mujeres cons-
cientes. Lleva un prólogo de Celsia
Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas.
Los pedidos a casa del autor: Se-
gundo Callizo de Sta. Mónica, 1—2.º
Valencia.

O en nuestra Administración: Pla-
za de Oriente, 2.